

# JUEVES CINEMATOGRAFICOS

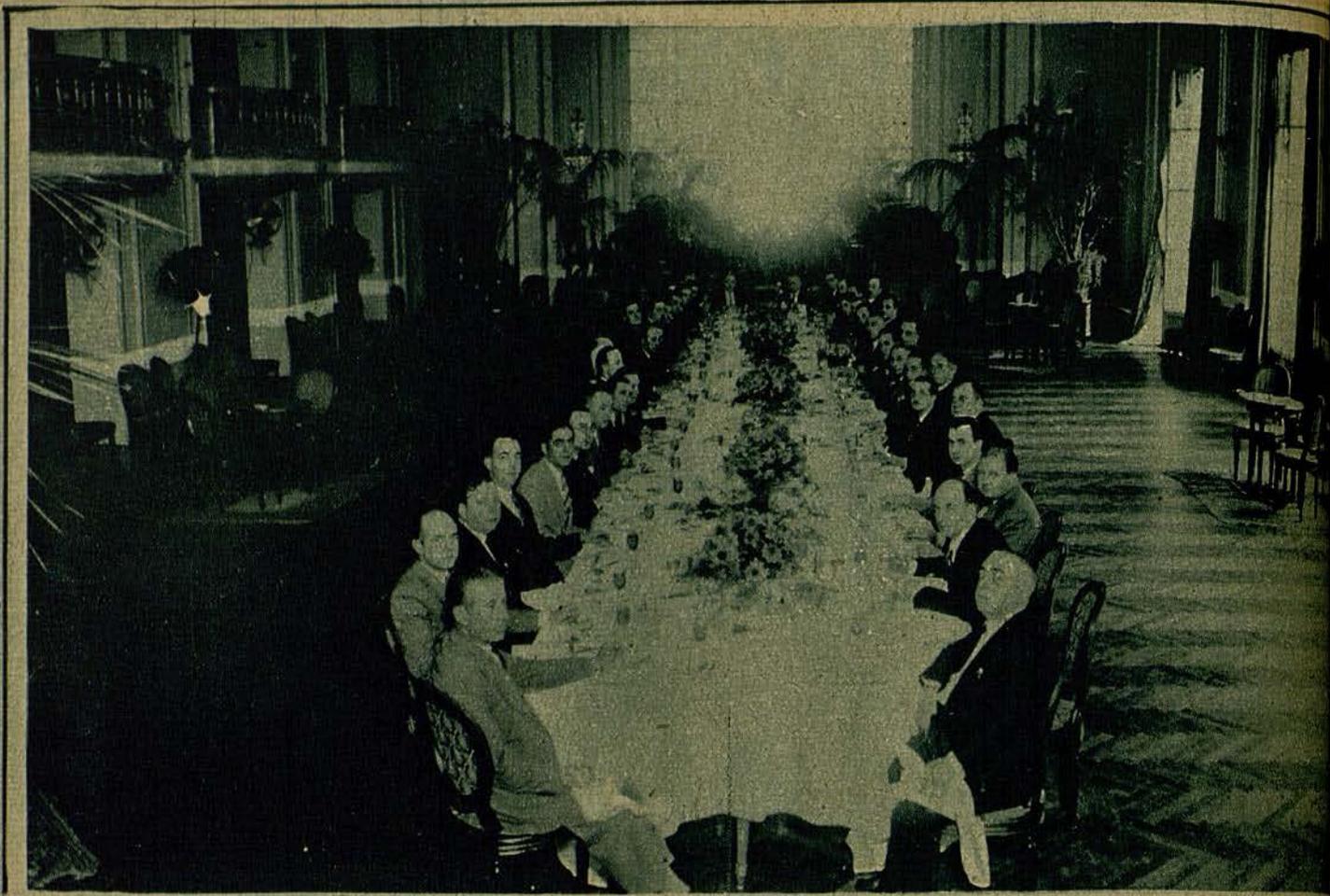
DE

## El Día Gráfico



Nº 135  
17 Octubre  
1929

LEONORE ULRICH, NUEVA  
ESTRELLA DE LA FOX



Banquete que en homenaje al conocido cinematografista don José Vidal Gomis le ofrecieron los concesionarios y empresarios, con motivo de haber sido elegido presidente de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española

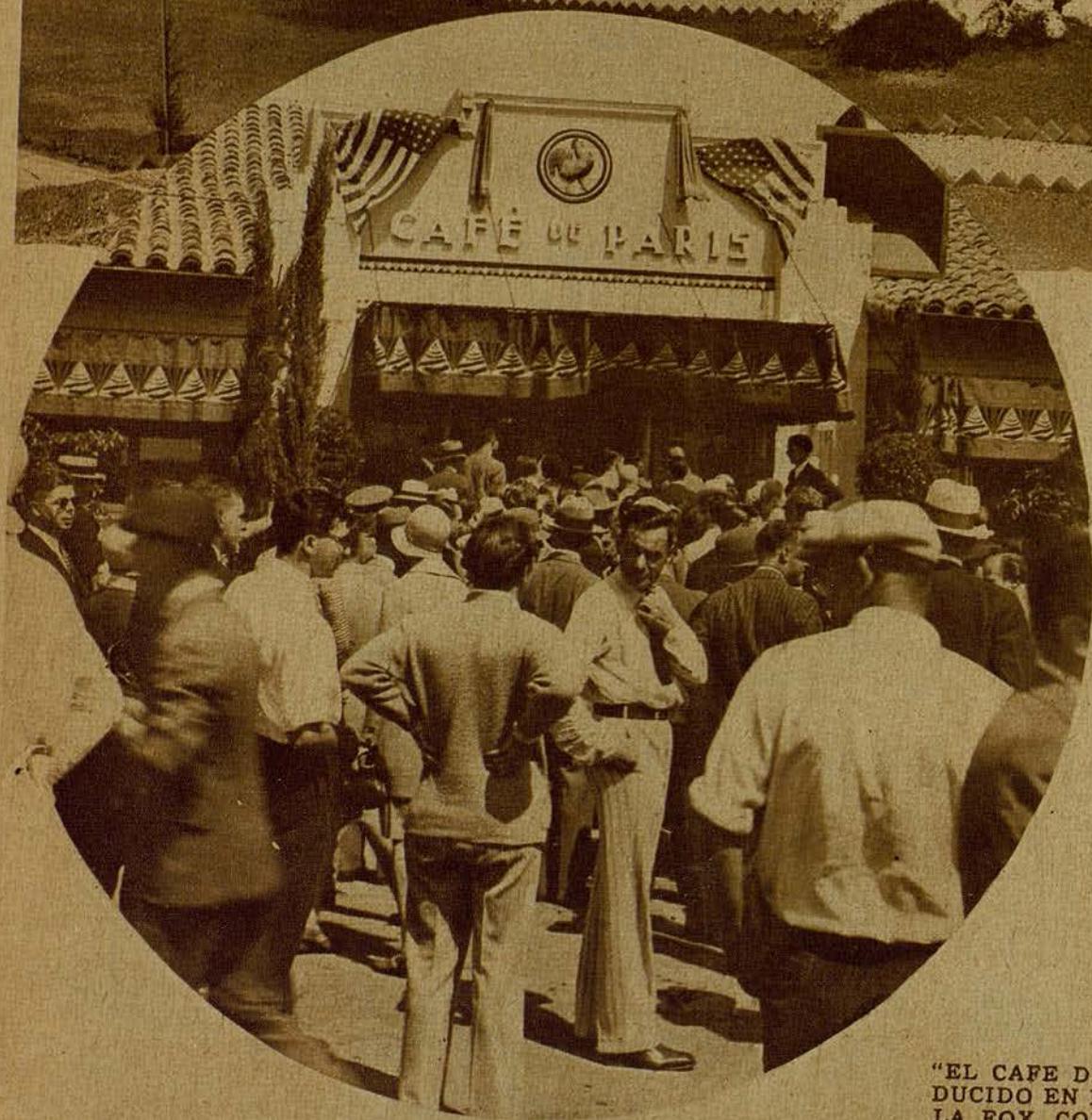
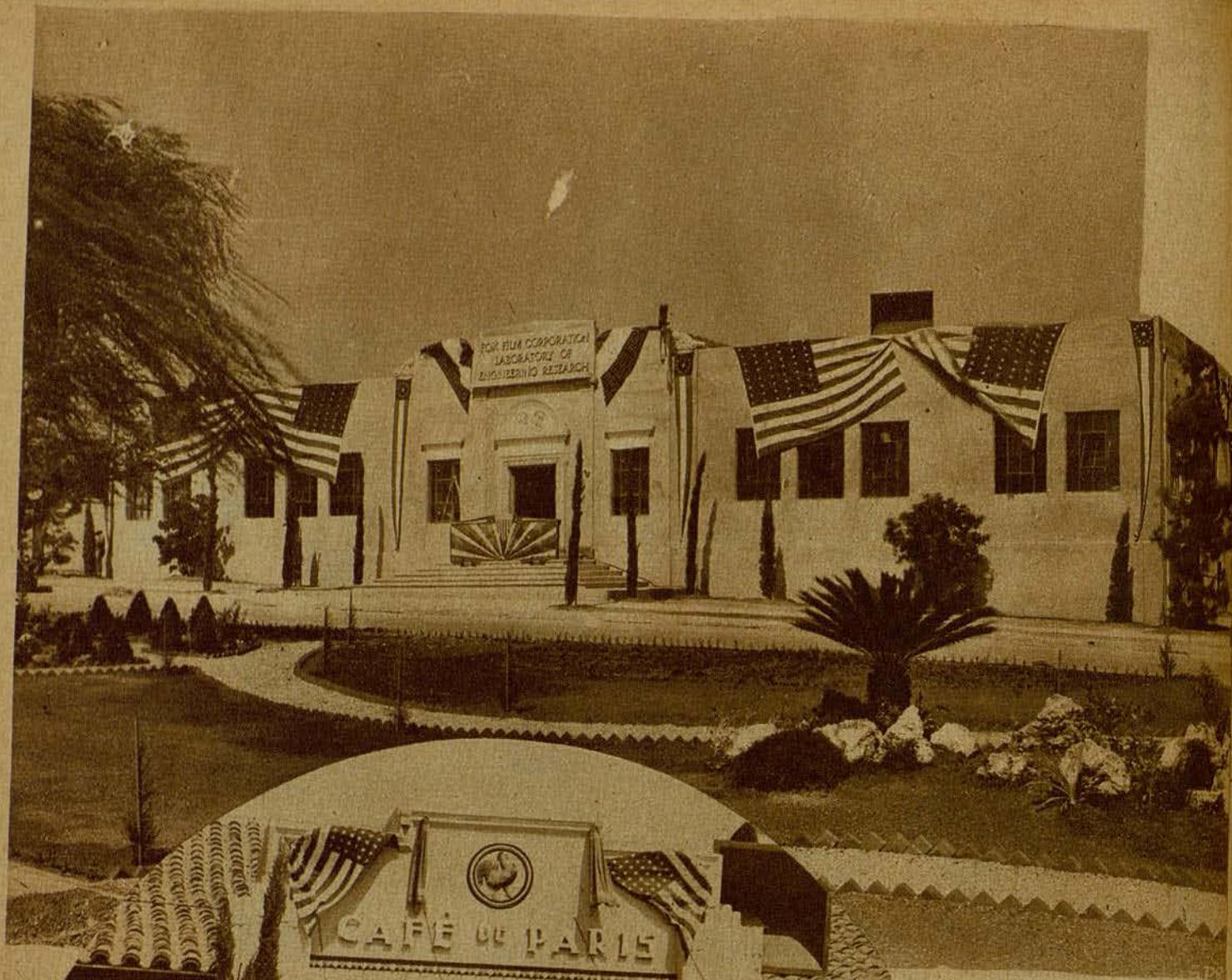


Grupo de asistentes al banquete. — (Fotos Badosa)

NANCY CAROLL, CELEBRADA  
ARTISTA, QUE CUENTA POR  
EXITOS SUS PRODUCCIONES



MARIA CORDA EN LA  
BELLA PELICULA  
"AMOR Y DEMONIO"



"EL CAFE DE PARIS", REPRODUCIDO EN LOS ESTUDIOS DE LA FOX, CON GRAN ACIERTO

# ALGUNAS IDEAS de JOHN GILBERT

**J**OHN Gilbert, al que veremos este invierno en magníficas producciones, ha hecho a un periódico norteamericano unas declaraciones sumamente curiosas concernientes a la vida misma de los artistas y a la técnica que deben emplear.

—Quizás no soy como todos mis camaradas—dice John—, pero no puedo resolverme a la idea de ensayar mis papeles. Es en esto que el cine y el teatro difieren sensiblemente. Concibo fácilmente que los artistas de teatro busquen la perfección con ensayos continuos, es en su carácter, no está en el mío.

En lo que me concierne rehuso siempre el escenario, yo sé lo que debo hacer cuando me lo señale el director y me pongo a la obra desde el primer momento.

Es siempre la primera y última vez que la expresión es más natural, más espontánea, después de ensayar la acción pierde su interés y naturalidad.

Me ha sucedido alguna vez, como a todos los intérpretes de películas, tener que repetir escenas, porque la película se ha estropeado por mil causas diversas. Siempre he podido observar que mi trabajo era mucho peor que la primera vez. El cine es expresión, es todo sensaciones, y se me comprenderá fácilmente si pongo un ejemplo. Un hombre recibe un telegrama diciéndole que su hijo ha muerto. No hay necesidad ninguna de ensayar para representar en el rostro el dolor intenso que tal noticia produciría.

Todo consiste en el cine el figurarse que uno es el mismo héroe de la historia y tomarla en serio. Si hace así no habrá necesidad alguna de reaccionar ante la cámara. Aunque desde luego, excuso explicar lo cansado que es este trabajo; exige un gran gasto de energía y una sensibilidad extremada. Es por esto y por nada más que habrá siempre en la pantalla una serie de artistas que, en realidad, no son ni serán verdaderos artistas. La vida es belleza, fealdad, alegría y dolor, y que hay que representar todo esto en la pantalla, pero hay que hacerlo de mil formas distintas. Me siento incapaz de tomar el sitio de un actor de teatro y de declamar durante noches y noches seguidas el mismo papel. Sé positivamente que no serviría para representar el "Gran Desfile", por ejemplo, en un teatro durante noches y noches. Mientras filmábamos esta película y hacíamos una escena trágica entre un soldado alemán y yo, el operador dió la voz de eorta. En efecto, se había roto una bobina y no podía seguir filmando. De todas maneras, hasta que la avería se arregló nadie me dijo una palabra. Todos me conocen el temperamento y saben que una pa-



JOHN GILBERT

labra fuera de tono me hubiera hecho perder el hilo de la escena.

Las emociones son, pues, instantáneas y fugitivas. Se trata de analizar bien las sensaciones del héroe de la película y traducirlas lo más fielmente posible a la pantalla con toda la veracidad posible. Los ensayos son monótonos, se hacen generalmente siempre con rutina, pensando en otras cosas, porque es imposible ensayar cinco veces y poner todas cinco todo el esfuerzo y trabajo máximo. Por esto sé de muy buenos artistas de teatro que confiesan no trabajar hasta el día del ensayo.

El artista, sobre todo, no debe guiarse en interpretaciones que le hayan gustado ni copiar nunca de nadie. Hay que ser verdaderamente personal y hé aquí el mayor y único éxito de la pantalla.

L. ALDER.

## Una encuesta entre los artistas de Cine

**H**AY que haber sufrido para interpretar a la perfección los papeles dolorosos de la pantalla? ¿Hay que haber pasado amarguras para poderlas traducir fielmente a la pantalla?

Veamos lo qué sobre esto dicen los artistas de cine más conocidos:

Emil Janings:

—Evidentemente, hay que haber pasado amarguras para saber cómo se resisten y lo qué se siente al pasarlas. Yo creo firmemente que un hombre que haya sido siempre muy feliz no puede interpretar papeles dramáticos bien hechos.

John Gilbert:

—Es imposible representar papeles de amante sin haber amado; es imposible representar papeles de dolor sin haber sufrido.

Greta Nissen:

—No sé mucho sobre el particular,

puesto que casi siempre mis papeles no han sido dramáticos; pero creo sinceramente que esto debe ser así.

Hay que haber probado de algo para poder decir cómo sabe.

Neil Hamilton:

—No sé exactamente nada sobre esto. Nunca me he puesto a psicologar. Es evidente, de todos modos, que un hombre muy alegre puede representar papeles tristes si su vida privada le ha enseñado cómo se pasan las tristezas.

Evelyn Brent:

—Dicen que mi cara es sombría... En verdad, no puede menos de ser así, y como mi vida ha sido muy dura y he sufrido mucho, prefiero los roles de drama, puesto que ningún esfuerzo me cuesta ante la pantalla el dar a mi rostro una expresión dolorosa.

JORGE ERRIET

## Los gustos de Ivan Petrovich

**D**E todos los artistas de la pantalla, quizás el menos accesible es Ivan Petrovich. Se cree uno que está en Berlín, en Niza, y de repente aparece en París.

Pero apenas ha habido tiempo para cambiar con él unas palabras y admirar su perfil clásico y viril, que Petrovich está de nuevo camino de Alemania. El vive en realidad en Berlín, donde tiene su domicilio, que es una obra de arte, tantas y tantas cosas bellas tiene él reunidas en su casa.

Gran actor, gran deportivo, Petrovich nació en Servia e hizo sus estudios en Budapest. Aun adolescente, tenía ya la manía de los viajes y de las aventuras. Se encuentra a Petrovich en América, en Turquía, en Persia...

Admirablemente dotado, Petrovich vacila entre la carrera de teatro, de cine y de periodismo.

Y por esto vemos a Iván, en 1922, haciendo periodismo en Francia, filmando y cantando en una opereta.

Pero pronto la actividad del artista se orienta para el cine.

Filma con Rex Ingram, que le ha tomado bajo su protección.

Desde entonces Petrovich ha filmado «Tres pasiones», «La castellana del Líbano», «La mujer desnuda», «El jardín de Allah», «El diamante del Zar», «El teniente de la «Reina», «Mandrágora» y «Barrio Latino». Finalmente ha filmado «Izarevich», que, según dice él, es su film preferido.

Lo que más apasiona a Petrovich después del cine, es seguramente los sports. Petrovich practica la natación, la esgrima, monta muy bien a caballo, y cuando sepáis que tiene tres automóviles, me creeréis cuando os diga que gafa perfectamente.

Este amor para los sports no le impide el quedarse en su casa, donde recibe a sus amigos y hace música, y enseña orgullosamente sus colecciones... Puesto que colecciona tapices... y cartas amorosas. Todas las cartas de sus pretendidas de todos los países las clasifica cuidadosamente, y cuando tiene tiempo emprende la ardua tarea de contestar... a algunas.

Actualmente se interesa por el film parlante. Y pensando que el joven actor canta y hace teatro, toca el violín y el piano y habla siete lenguas correctamente, inglés, francés, alemán, húngaro, serbio, ruso y hebreo, es de suponer que con tantos talentos sonoros pronto alcanzará el primer puesto entre los jóvenes actores de talkies.

Además, hay que decir que Petrovich es el hombre más encantador del mundo, que practica la ley de la hospitalidad tal al pie de la letra, que cuando tiene amigos en su casa los trata sencillamente como a hermanos suyos.

Y con todo esto, añadido a su talento cinematográfico, ¿hay que extrañar que tenga tanta y tanta fama?

L. VELZ

## CONSEJOS DE BELLEZA

**M**UCHAS veces he recibido cartas en las que se me preguntaba si mi cabello era realmente rubio o teñido. Naturalmente, he contestado la verdad. Mi cabello es puramente rubio y todo lo que hago es cuidarlo con todo esmero posible.

Yo sé perfectamente que todo cabello rubio necesita un cuidado especial, sobre todo al lavarlo, pues tiene tendencia a quedarse oscuro rápidamente y, sobre todo, tomar un tono poco brillante y feo.

Yo no pongo muchas cosas en mi cabello. Cada vez que lo lavo hago una loción de agua manzanilla. Es algo espléndido que devuelve al pelo su color natural sin teñirlo. Además, por la mañana acostumbro a darme una loción de agua de colonia mezclada con algo de alcohol. Es la manera de tener el cabello siempre limpio. No tomo otro cuidado especial en él.

También se me ha preguntado muchas veces qué hay que hacer para conservar o tener unas lindas manos



NORMAN KERRY

blancas. Para ello nada mejor que cuidarse esmeradamente, es decir, locionándose las manos varias veces al día durante el invierno con una mezcla de agua, glicerina y jugo de limón. Eso se hará cada vez que se hayan de lavar las manos, y por la noche habitualmente se frotarán las manos con jugo de limón puro y luego se empolverarán con un talco bien fino. Es todo lo que sé para tener unas manos lindas y blancas; en cuanto a la parte de tener los dedos afilados, es la forma de cada cual y esto solo podría mejorarlo algo el masaje muy seguido y muy cuidado. Pero no creo tuviera un resultado muy eficaz. Y apresuro a añadir que no es preciso tener unas manos largas y afiladas para que sean lindas. Bastan con que estén bien cuidadas y tengan un bello color blanco.

ANNY ONDRA

## INTERVIU SEMANAL

**E**STA vez la interviu es por teléfono. No tengo ni tiempo siquiera para ir a ver a Richard Barthelmess y él, por su parte, me ha anunciado que nada quiere conmigo si no es por teléfono, pues es la única manera de no tenerle entretenido una hora. ¡Estos artistas de cine mimados son terribles!

A la hora indicada llamo en casa de Richard. Tardan en contestar, y empiezo a creer que mi buen amigo me ha hecho alguna mala pasada, colgando el receptor en previsión de que pudiera llamar yo. Pero pienso mal. Richard se pone al aparato.

—¡Allo! ¡Era ya tiempo, querido Richard! Hace un rato que estoy llamando.

—Mi viejo Cal, no te enfades... estaba en el baño.

Consulto mi reloj de pulsera. Son cerca de las once del mediodía.

—¿Es posible que te levantes a esta hora?

Oigo claramente cómo Richard ahoga un bostezo. Me explica con voz lenta y perezosa:

—Sí, querido mío; hemos estado filmando vistas de noche y luego fuimos a un restaurant a cenar con unos amigos. ¡Hemos terminado a las siete de la mañana!

Y oigo que vuelve a bostezar lleno de convicción.

—¡Bien! ¿Y qué se prepara de nuevo?

—¡Ah! Nada... Como me hagas preguntas indiscretas cuelgo el receptor. ¡Diablos de chicos del cine!

—Bien... ¿Qué dices de tu nueva producción «Weary Rivers»?

—Muy linda. Hay una canción que dará la vuelta al mundo. Tú verás. Es algo muy melodioso y característico... La melodía muy bien interpretada y la...

—¡Basta! No te pido me des lecciones de música, sino de cine.

—Pues... diré que mi producción es buena. Que Betty Compson está monísima... para comerla...

—¡Ah! ¿Piensas divorciar, según eso?

—¿Quién habla de divorciar, viejo estúpido? Apuesto a que tienes deseos de hacerme enfadar.

La cuestión es seria. Realmente Richard no puede oír hablar ni en broma de que pueda separarse de su esposa, a la que adora y con la cual tiene los babys más lindos del mundo.

—¡Bien! ¿Y qué planes hay para después de «Weary River»?

—¡No lo sé! Quieres saber tú más que mis directores...

—Bien; adiós, Richard.

—Adiós, viejo pelma.

Y la interviu se encuentra esta vez reducida a una simple conversación telefónica gracias al mal genio de mi buen amigo Richard Barthelmess.

CORRESPONSAL  
DE HOLLYWOOD

# La mentira maravillosa de Nina Petrowna

REPARTO

Nina Petrowna, Brigitte Helm.  
Coronel Teroff, Warwick Ward.  
Teniente Silieff, Franz Lederer.

EL teniente Silieff acababa de entrar en el patio del cuartel de los dragones imperiales. Bruscamente la nieve y el frío habían caído sobre San Petersburgo. El teniente apresuraba el paso para calentarse algo. Su capitán, Evroff, que pasaba inspección de sus hombres, lo acogió rudamente.

—¿Estas son horas de comparecer, Silieff? Hace ya cuarenta minutos que os espero.

—Perdone, capitán, pero es que...

—¿Otra vez líos con mujeres?...

—Sí; pero la que me ha hecho fallar... no la veré nunca más.

—Lo deseo... ¡Al trabajo, Silieff!

El oficial se alejó, dejando a Silieff a su trabajo, que consistía a repasar los cuidados que se daban a las bestias. Estaba Silieff riñendo a un hombre que, a pesar de su prohibición, fumaba cerca de la paja, cuando un soldado le advirtió respetuosamente que una mujer deseaba hablarle.

Silieff pareció muy sorprendido y dijo a media voz:

—No estoy aquí...

Y pronunciando estas palabras, se volvió hacia la puerta de la cuadra y vio entonces a Nina Petrowna que lo miraba dolorosamente.

Era ella, aquella mujer... rubia, delgada, con ojos agudos y penetrantes, la que le había interesado la víspera.

Su amante, el coronel Teroff, creía que Silieff había querido quitársela; pero era falso. El no la conocía de nada; la había visto alguna vez en algún balcón y nada más. Pero aquella noche pasada, durante la cual él fué a un cabaret y la vió, estaba tan idealizada en sus pieles blancas, que no pudo retener sus mudas admiraciones. Ella lo había visto.

—¿De qué mentira maravillosa se sirvió para explicar el interés que tenía por el joven a su amante Teroff?

Silieff no sabía nada más que Teroff fué a buscarlo, no sin ironía en la voz, para rogarle que fuera a tomar una copa de champagne con ellos y con una amiga de la infancia.

Este fué el título que le dió Nina ante su amante.

En su turbación no había sabido qué decir. Ni siquiera cuando estrechó su cuerpo esbelto y frágil durante el baile, se le ocurrió decir que la amaba; pero al despedirse Nina Petrowna había deslizado en su mano una llave-

cita pequeña... la llave del hotel donde vivía.

Silieff tenía veinte años, y una hora después se encontraba en los brazos de Nina. Estaba aún en sus brazos cuando el coronel Teroff entró. Nada dijo; pero, dirigiéndose a Silieff, murmuró:

—Usted es joven, Silieff, pero sepa que un caballero no presta nunca ni su mujer ni su caballo.

Eran las ocho de la mañana había errado unas horas completamente asombrado. Habíase jurado no volverla a ver jamás, y en aquel momento la volvía a tener ante sí.

—Sígueme—suplicó la dulcísima voz tentadora.

Y Silieff siguió. Había ante el cuartel un coche, en el que subieron los dos. Ella tomó su mano fría e inerte entre las suyas y murmuró:

—¡Todo lo he dejado por tí! Teroff no sabe dónde estoy. ¡Te amo tanto!

Ella lo miraba con pasión; pero él no contestaba a nada, hasta que llegaron a una casa de dudoso aspecto. Subieron la escalera sucia, y al abrir una habitación de pobre apariencia, Nina declaró:

—Aquí me he refugiado... Carezco de todo... Todo se lo he dejado: joyas, pieles... ¡Te amo!

Estaba tan bella así, sola, sin más defensa que su amor, que Silieff la estrechó contra su pecho, murmurando:

—¡Nina! ¡También te amo yo!

Y desde entonces su vida fué magnífica y terrible a la vez. Magnífica, porque Nina sólo vivía por Silieff y todo lo resistía por él. Terrible, porque la miseria se había introducido en su pequeña casita. Nina llevaba medias recosidas, zapatos viejos...

No comían todos los días según su hambre, no se pagaban cuentas de agua y gas. Pero ella era dichosa a pesar de todo. Solamente cuando la vida era demasiado dura, Nina, a solas, lloraba sin echar de menos lujos ni alegría.

Brutalmente, un día todo cambió. Nina Petrowna fué llamada al despacho de Teroff. El está sonriente y calmoso como siempre. Ella tiene miedo, sospecha que se trata de Silieff.

—¿Qué ha sucedido a Silieff?

—Nada... una bagatela de juventud que no tiene importancia si se remedia pronto...

—Habla...

Entonces el coronel le dió un billete, en el que había escrito, con letra de Silieff: Reconozco haber intentado hacer trampa en el juego.

Teroff explicó, en efecto, que la noche anterior, habiendo perdido Silieff intentó hacer trampa para ganar; pe-

ro que él lo había sorprendido. Entonces Silieff había firmado la carta. Nina temblaba de angustia.

—¿Entonces?...

—Tú conoces las leyes de honor. El debe pagar o bien morir. Pero podrías tú...

—¿Qué?

—Volver mañana a mí casa; yo olvidaré todo, su conducta y la tuya. Romperé este papel.

—¡Es una compra!

—Evidentemente.

Nina se incorporó lentamente. Su decisión estaba tomada.

—Volveré mañana a tu casa.

Nina pensaba, volviendo a su humilde morada, en que no sentía toda la pena que creía por esta decisión brutal para Silieff. Evidentemente ella lo amaba, pero...

Aquella mañana Silieff entró alegre.

—¡Buenos días, amor mío!

—¿De dónde viene tanta alegría?

—¡Tenía algunas cosillas con el coronel pero todo se ha arreglado! ¡Estoy contento, Nina mía! ¡Te he traído un regalo!

Nina abre el paquete. Son unos zapatos nuevos. Ha gastado diez rublos en el regalo, que Nina considera con ojos tristes.

De repente:

—¿Por quién me tomas? ¿Crees tú que voy a continuar contentándome de pequeñeces groseras? Estoy harta de miseria... Tantas privaciones me son insostenibles.

Ella habla... habla. Y Silieff se marcha con los ojos anegados en lágrimas para no oír, y mientras baja las escaleras continúa oyendo la voz sincera y desesperada.

Y en la calle, Silieff llora con toda su alma.

La mañana siguiente, después del habitual desfile de escuadrones por la calle, el coronel corrió a su hotel. Había visto a Nina en los balcones. Nina había tenido palabra.

Subió las escaleras rápidamente como un jovencito, y se encontró con Nina que dormía tendida en un «chaise longue». Se acercó a ella y quiso despertarla tirando sobre ella una multitud de rosas blancas; pero Nina seguía durmiendo.

Miró a su alrededor con el corazón apretado por la angustia y vió al lado de Nina una botella vacía.

Quedó a su lado inmóvil, contemplando el cadáver de aquella mujer tan bella y tan joven. No se fijó en que Nina traía puestos unos zapatos groseros. Solamente Silieff habría podido decir todo lo conmovedor y pueril que era aquel detalle.

Pero Silieff no lo supo nunca.

# Cómo he sido yo "star"

por DOROTHY MACKAYLL

**C**UANDO un joven ambicioso y con ganas de subir, llamado Lotahr Mendes, luchaba para hacerse un nombre y un porvenir, y yo era aún bailarina y maestra de baile, una distancia enorme nos separaba y nuestros caminos parecían alejados, como dos antípodas.

Sin embargo, el tenue hilo del Destino tiraba hacia nosotros lentamente..., inevitablemente.

¡Seis años!... Parece una distancia corta de tiempo, pero en este tiempo han transcurrido cosas tan maravillosas, que muchas veces pienso si estoy soñando o si es verdad todo lo que me sucede.

Hagamos un poco de marcha atrás conmigo, queridos lectores.

Yo era una jovencita, poco sabia, pero trabajadora en una sala de Hull, mi ciudad natal. ¿Su nombre? Dorothy Mackaill. Tenía yo entonces dieciséis años, y a veintiún me casaba con Lotahr Mendes. Si me hubiesen dicho que en seis años yo haría un recorrido tan rápido y tan triunfal, hubiera creído que se burlaban de mí. Era, naturalmente, una idea fantástica el formar parte de una compañía de artistas de cine en Hollywood, de vivir en una villa española cerca de Hollywood, y de tener un nombre como artista de y como esposa de uno de los metteurs en escena más conocidos y de más fama de nuestro siglo.

No me ocupaba de flirt ni de negocios cuando era tan jovencita; en Hull mi salario era muy escaso, y sólo podía asegurar mi existencia haciendo papeles de teatro en las provincias cada vez que podía, que no era siempre. Esto me dió a conocer ciertos secretos de las tablas y decidí un buen día irme a Londres a hacer fortuna. Tuve la suerte de ser contratada en seguida como «girl» del Hipódromo Teatro. Después tuve contrata para Joy Bells, por mi arte como bailarina, arte que adoraba sencillamente y en el que cifraba todos mis ideales. La revista «Joy Bells» tuvo en Londres y en París un gran éxito. Éxito que duró un año. Y en un año suceden muchas cosas. Los parisenses, naturalmente, me distinguieron y los americanos que vinieron a ver-

me me contrataron para bailar en Ziegfield Follies.

Durante una tournée de esta compañía la suerte quiso que fuese presentada a Marshall Neilan, el famoso escenarista de cine.

La suerte me favorecía; Mr. Neilan buscaba una jovencita para el role de Barrymore en «Lotus Azul». Pensó que yo era el tipo que buscaba y me



BUSTER KEATON

ofreció el papel. Como nunca había filmado estaba llena de entusiasmo y decidida a estudiar fielmente mi papel.

Mi educación empezó, pero el director me alentaba cuando me llamaba y me decía: «Esto marcha bien por ahora, Dorothy.»

Hice descubrimientos sensacionales para mí, puesto que vi que el baile y la mímica de teatro me servían muchísimo, y que para trabajar bien una artista no debe sumirse en la pereza y la laxitud, sino que tiene que trabajar con una tensión de nervios terrible muchas veces.

Con gran asombro mío, mi primer film tuvo un éxito que yo no esperaba. Tenía entonces dieciocho años y comprendí que era joven todavía y que podía perfeccionarme en el arte cine tanto como quisiera. Dick Berthelmmes me contrató para un film romántico. Posteriormente he almorzado con un crítico de cine, que me enseñó sus apuntes cuando hice dicho film.

Decía de mí: «Maneras algo viriles y dulces a la vez. No hace poses y pa-

rece dichosa de su ignorancia.» ¡De esto hace ya cinco años! Cinco años que me dejara abrazar por mi parido lo que exigían de mí hace cinco años era que tuviese un aire dulce y que me dejara de abrazar por mi partenaire. Ahora todo ha cambiado y mucho. Sobre todo Lotahr Mendes es el que me ha ayudado a cambiar y a desarrollar mi personalidad en la pantalla; el fué el que dejó a Pola Negri para ayudarme a hacer el film «Convoy». Creí muchas veces, durante esta filmación, que me pondría enferma de tanto trabajo que exigía de mí el director.

Tenía que hacer toda una vida: alegrías, tristezas, melancolía, mientras las luces poderosas me herían los ojos y me hacían daño. Acababa cada semana rendida de fatiga; pero Lotahr nunca estaba contento. Exigía más de mí, porque decía podía darlo.

Después de este film he filmado con Lotahr «La Bailarina de París», que es el film que ha consagrado mi fama de estrella de cine. Era una fatalidad... El baile, mi gran pasión, me perseguía inclusive en la película que tendría que darme la fama.

Y ahora se me pregunta muchas veces si soy dichosa. ¿Cómo no serlo adorada por mi marido y estrella de un arte al que adoro, con una preciosa casa en California y rodeada de todo lo que amo y deseo?

## “EL ARCA DE NOE”

Una de las grandiosas escenas que aparecen en esta película es la del «Diluvio Universal». Su grandiosidad es tal, que bien puede decirse que jamás se ha presentado al público un momento de tanta emoción. La gran inundación que arrastra el templo de Jughut, que aparece en este film de las Exclusivas «Diana», es lo más grande que se ha visto en la pantalla. Para su realización se emplearon 14.000 toneladas de agua, contenidas en unos depósitos contruídos de exprofeso encima de las lomas, cerca del Estudio y a una señal del director Curtiz se abrieron las puertas de estos depósitos, precipitándose el agua montaña abajo, siempre en aumento, inundando todo el paisaje y arrollando con su fuerza cuanto hallaba en su camino, lo que se logró dar una sensación de realidad inverosímil.

# Cómo nació la personalidad cinematográfica de Charlie Chaplín

**S**EGURAMENTE entre todos los admiradores de Charlie Chaplín no hay dos que sepan la vida anterior de este artista ni cómo llegó a ser lo que en la actualidad es.

Charlie Chaplín no es americano, como podría creerse a simple vista. Charlot es inglés; antes de ser artista de cine era sencillamente artista de teatro, formando parte de una compañía llamada Karno. Con esta compañía en 1900 desembarcó Charlot en América con una secreta emoción, según dice él, pues presentía que América había de decidir su porvenir artístico.

Los días que allá pasaron antes de estrenar sus «sketches» en varios cabarets fueron negros, y junto con su camarada Stan Laurel compartía todas las privaciones impuestas a la poca rica tropa de teatro.

—Nuestra preocupación—cuenta Charlot—era el almuerzo, que deseábamos cocer nosotros mismos, lo cual estaba prohibido en el hotel donde nos hospedábamos. Intentamos varias veces el cocer nuestra carne en la habitación; pero no había manera. Un olor a guisado se extendía por todo el pasillo, y, además, el chirriar de la carne cruda atraía la atención de los empleados del hotel.

Más tarde ideamos un medio muy bueno. Antes de hacer nada quemábamos unos libritos de papel de Armenia y hojas de eucaliptus. Hecho esto y cuando el aire estaba irrespirable, empezábamos a cocer la carne. Y en cuanto la carne empezaba a chirriar, iniciábamos, Stan y yo, una conversación de las más animadas, gritando y peleando. Algunas veces, para cambiar, cogía yo mi violoncello y tocaba todo mi repertorio con la energía que decuplicaba un fuerte apetito. Cuando salíamos del hotel nadie nos podía decir nada y aun nos permitíamos el lujo de mirar de arriba a abajo a todos los empleados.

Pero los días de libertad alegre se terminaron pronto.

Un día Charlot recibió una carta de Mack Sennet, el creador de comedias absurdas, de bañistas lindísimas y coquetonas, con una proposición de 125 dólares por semana, para filmar películas.

Charlot se entusiasmó ante la cifra mágica que terminaba con todas sus penurias y preocupaciones vulgares. Stan, sin omitir al jefe de la tropa, le aconsejaban que no los abandonase, pero él nada quiso saber, y por la noche, al reunirse con Stan, le objetó tranquilamente:



CHARLIE CHAPLIN

—125 dólares por semana significan, querido, el fin de la miseria y, además, poder almorzar en el hotel.

Stan se dio por vencido y lo despidieron todos con sentimiento.

En efecto, Charlot, el taciturno a días, alegre a otros, pero siempre lleno de buena voluntad, había sabido hacerse querer de toda la tropa, que sentía con el alma su desertión hacia la cinematografía.

Al llegar al Estudio de Mack Sennet, éste, jovial, le contó todas las historias de su tropa de cine. Estaba

cansado de las exigencias extravagantes de Ford Sterling y había decidido despedirlo, y un día en el teatro de los Angeles había visto a Charlot, quedando prendado de las cualidades que demostraba el joven actor para el teatro. Pensó que podía suprimir a Ford Sterling, y, en efecto, tan pronto pudo y se lo permitió la contrata, lo despidió, para quedarse con el joven actor que había visto y que tuvo que hacer buscar bastante.

Los debuts de Charlot no fueron fáciles, porque toda la compañía tenía puestas sus simpatías en Ford Sterling y opinaban que Mack Sennet se había equivocado por completo al elegir a Charlot.

Durante los ensayos nadie habría la boca para sonreír siquiera ante el más pequeño gesto de Charlot. Una agresividad reinaba en toda la atmósfera, hasta que un día Mack Sennet le dió prisa. Era preciso que encontrara algo nuevo, algo que hiciera reír y que despertara las simpatías del público. Y el buen Charlot se paseaba por las calles husmeando aquí y por allá para encontrar lo que deseaba y presentía. Hasta que un día, en casa de un trapero, vió lo que podía convenirle. Un traje para un hombre dos veces más alto que él, con sus correspondientes zapatos, un cuello de celuloide con lacito negro, un bastón, un sombrero hongo y la toilette de Charlot quedó hecha.

Al llegar al Estudio y al verlo un operario, dejó caer una lamparilla eléctrica, que hizo gran ruido. Fue la señal; desde Mack Sennet a todos los de la compañía se echaron a reír a carcajadas, llenos de alegría ante el insólito disfraz de Charlot.

Y desde entonces, este artista ha continuado haciendo reír a toda la humanidad con su silueta característica, absolutamente personal e inimitable.

Y la fama que ha desarrugado tantos ceños, ha sabido aumentar el carácter taciturno y sombrío de Charlot, el cual en su vida privada es el hombre más serio que sea posible imaginar ni soñar.

EL CORRESPONSAL  
DE HOLLYWOOD

# Mis recuerdos de América

por MAURICE CHEVALIER

**E**STOY en mi casita blanca y linda en Cannes La Bocca...

Se me ha pedido que escriba mis memorias y he vacilado muchas veces. Es tanto más agradable bailar y cantar que escribir! Pero en fin, pienso que quizás sea agradable a todos mis amigos desconocidos el saber por mí, lo que pienso de América y de los americanos, mis buenisimos amigos.

No tengo gran pretensión de posar en gran psicólogo ni siquiera en político. Cuento lo que he visto con mis ojos, lo que he oído, y nada más. Lo que he visto es millares de americanos que me acogian con un entusiasmo halagador para mí y para mi patria, lo que he oído son numerosos aplausos que me han emocionado hondamente y que me han demostrado el cariño de los americanos.

Heme aquí, pues, ante una mesa llena de papel blanco. Pongo mi pluma sobre la primera cuartilla. Y ya está. Os llevo conmigo a Hollywood.

Desembarqué en América el 12 de octubre de 1928, a bordo del "Ille de France", con toda una carga de sueños, de esperanzas y de temores. Iba a afrontarme con un medio de vida nuevo, con un medio de expresión totalmente desconocido, puesto que omito totalmente mis primeros flirts con el cine. Imagino que mi malestar debe parecerse al de las serpientes que cambian de piel.

Mi contrata había sido hecha tan rápidamente, que apenas había tenido tiempo de mirar su alcance cuando ya tenía hechas las maletas. Esto tenía algo de magia. Algunas semanas antes, M. Lasky, durante su estancia en París me había hecho llamar, dos visitas una hora de conversación y nuestras firmas emborrataban una hoja de la Paramount que me ataba a ella y que a ella la ataba a mí. No es difícil. Pero me proporcionó una gran alegría. En el barco, durante los días descansados de la travesía, tuve tiempo para pensar en la aventura que empezaba para mí. Si la ganaba era una nueva carrera abierta ante mí con posibilidades mucho mayores que las que podía esperar en el music-hall de más fama del mundo.

Si la perdía, era terriblemente grave. Hice el total de lo que tenía que

ganar y lo que podía perder, y la verdad es que me eché a temblar algo. Pero no creo vale la pena diga lo que temía perder, puesto que he ganado la primera partida y espero... ganar la segunda rápidamente.

¡Nueva York! La llegada es realmente magnífica. El abanico de estas arquitecturas babilónicas extendidas, es de una majestad que realmente confunde. Se adivina rápidamente que este país, donde hay que desembarcar, nada tiene de la misma escala de Europa, ni las caídas ni los triunfos. Esta impresión es realmente deprimidora. A mí me azotaba los nervios continuamente. No di-



je como el genial Chaplin: «América, aguántate, que vengo a conquistarte!». Pero murmuré con voz baja para mí solo:

—¡Cuidado, viejo... habrá que jugar estrechamente!

Se me hizo una recepción extraordinaria. En el Ritz, un gran banquete, me fué ofrecido, al cual habían sido convidadas personalidades de Nueva York, Lasky y Aubert, que estaban entonces en América, me dirigieron los brindis más encantadores. Luego me pidieron de cantar alguna cosa. Canté «Mon petit Tom» y «Valentine».

El público americano, quizás el más difícil de todos los públicos, me hizo una ovación. Pensé entre mí que la cosa andaba bien. El contacto estaba establecido entre mis espectadores y yo. En principio, para ellos, debía yo ser un M. Chevalier, un francés

desembarcado en América con ganas de tragarlo todo y que, al fin, no haría nada. Pero cuando me oyeron debieron rectificar su opinión y creer que quizás haría yo algo bueno en las Talkies. Quizás parezca pretencioso explicando esto, pero lo digo todo sencillamente tal cómo fué. En fin, quedé contento de mi primera soirée en América.

Pero una mañana, Robert Florey fué quien me anunció que empezáramos un film de documentación corta, de Nueva York en domingo.

Creía yo en mi ingenuidad, que sería algo corto, de cuatro o cinco horas de trabajo. Pero no era así, empezábamos a las seis de la mañana y terminábamos a las siete de la noche. Naturalmente, hago silencio sobre todos los repórters que me asaltaban, hasta que aprendí a burlarlos, a esconderme, a pasar por otra puerta, en fin, un poco de sport para burlar a los chicos de la Prensa, pues la verdad es, que si uno no se protegiera contra ellos, se los encontraría en la sopa, en la cama o en el cuarto de baño.

Durante mi estancia en Nueva York, cuando vi el primer film hablado «Le Singing Fool», con el admirable Al Jonso. Me hizo una gran impresión. Tuve también allí una pequeña desgracia que quizá os divierta. Nos habían prestado un magnífico automóvil americano, largo como una locomotora y silencioso como un gato, para pasearnos por la población. La primera noche tomé el volante y me lancé al barrio maravilloso de Broadway con todas sus luces y sus esplendores mágicos.

Ivona estaba sentada a mi lado sin decir nada. Admirábamos sencillamente. De repente, en una altura de rescacielos imponente, ví cómo unas letras luminosas empezaban potentes y resplandecientes: CH... E... V...\*

—Mira Ivona, exclamé entusiasmado, estos americanos son espléndidos; apenas acabo de llegar y ya me hacen publicidad luminosa.

Mirábamos los dos con la mejor buena fe del mundo, cuando las letras, prosiguieron R... O... L... E... T...

¡El anuncio luminoso no era para mí! Se trataba sencillamente de un anuncio de la casa de autos Chevrolet.

## CRITICA SEMANAL

**E**L sitio, el tiempo y la mujer». Parece más bien el título de una novela que el de una película, y ésta es la traducción absolutamente original, que en español será «El lugar, la ocasión y la mujer».

Los dos papeles principales los desempeñan Betty Compson y Grant Withers. Este último no está perfectamente en su role de chico sábelotodo; pero así y todo resulta simpático. De Betty no hay que hablar, pues todos conocemos sus aptitudes cinematográficas y sus realizaciones perfectas de los roles.

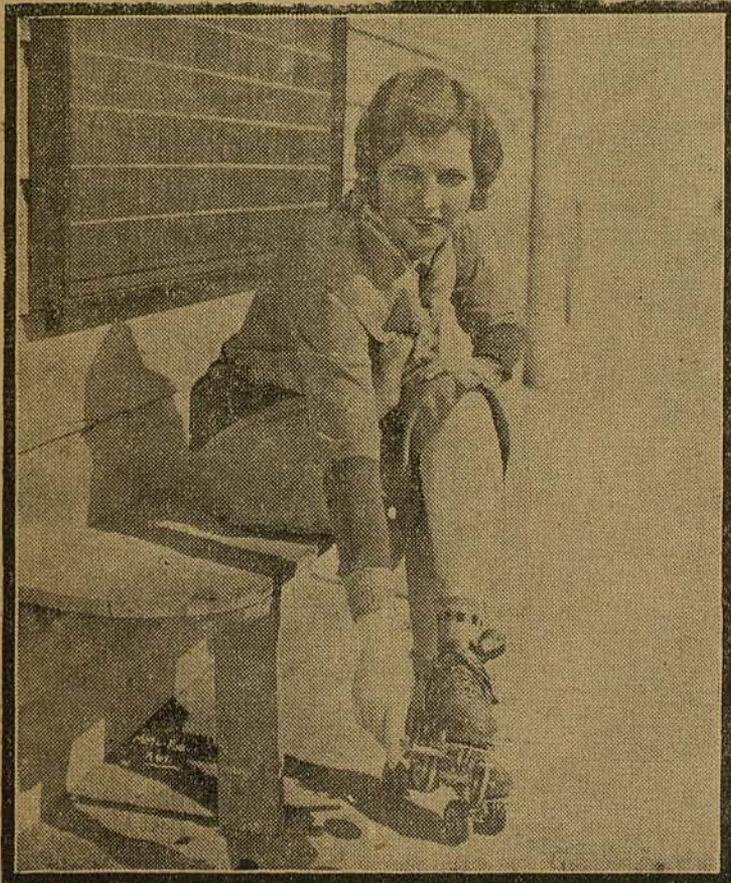
Los acompañan Gertrudis Olmstead y James Kirwood. En conjunto, una película agradable sin nada extraordinario.

«Las pecadoras encantadoras».—Con este sugestivo título vemos a artistas de la categoría de Mary Nolan, Robert Milton, Ruth Chatterton, Clive Brook y William Powell. El film está adaptado de la obra teatral «La esposa constante»; el argumento es sencillamente algo vulgar, pero salvado por artistas de la talla de los citados. Clive Book hace de marido

parrandero, que se dedica a todas las mujeres menos a la suya. Naturalmente una amiga de su mujer lo pesca, lo que le permite hacer admirar por un antiguo novio suyo. En conjunto, es un film divertido y lindo.

«Curvas peligrosas».—En este film, Clarita Bow nos da un role que no es corriente en ella. Deja de hacer de niña picaresca para hacer de niña dulzona y sentimental. De haber seguido los consejos de sus directores, no hay duda de que hubiera sido catastrófico. Pero Clarita ha seguido con su línea de conducta, que no hay quién la domine. Clarita es en este film hija de un circo, acróbata que atrae las multitudes. Todo esté bien, basta que entra un nuevo alambriero del que ella se enamora perdidamente. Las cosas van mal, porque el chico tiene novia, hasta que ésta lo desdén, y Clarita, con heroísmo verdadero, lo salva de una muerte, exponiéndose ella. Todo termina bien, con un beso, como sabe darlos Clarita.

EL CORRESPONSAL  
DE HOLLYWOOD



MAY McAVOY

## ECOS y NOTICIAS

**U**N beso de Douglas Fairbanks! Nada puede ya sorprender de este original artista, y por esto vemos que en su film de «La máscara de hierro», da un beso a su amada desde una arcada de ventana mientras que su amada está en un alto balcón. ¡Empinado sobre la punta de los pies, Douglas encuentra el medio de darla un beso que podría serle fatal!

Dolly Davis conduce ella misma su auto por todo París y es una experta «chauffeur» que sale de apuros hasta de los líos más formidables. Pero, como a todo el mundo puede suceder, Dolly, de cuando en cuando, se equivoca y obliga a que los agentes se fijen en ella, a lo cual, ella dice con aire inocente:

—¡Oh! ¡Lo siento muchísimo! Es la primera vez... Yo que soy tan obediente al reglamento... ¡Me pondré enferma!

Todo ello, unido a su sonrisa maravillosa, hace que los policías la suelten diciéndola que sea la última vez. ¡No hay manera de resistir a sus encantos!

Quando Maurice Chevalier filmaba «La canción de París», su director le dijo que hiciera un pequeño discurso al público. Maurice, al oír esto, tuvo una emoción tremenda al pensar que sería oído de todos sus amigos de Francia. Cogió una hoja de papel y empezó a escribir, pero a medio hacer, lo dejó, se acercó y empezó su discurso sin preparación ninguna. Cuando terminó se echó sobre un sillón y, burlándose de él mismo, empezó a reír y a llorar, besando a su esposa, Ivonne Valle, que lo contemplaba absolutamente asombrada.

Rex Ingram se halla en la actualidad en Marruecos para tomar vistas para un nuevo film de argumento oriental. Parece ser también que en el nuevo film trabaja, más que nunca, su gentil esposa, Alice Terry.

Mary Brian es, en la actualidad, la comidilla de todo Hollywood por sus repetidas calabazas a todos los pretendientes que tiene.

Ultimamente, cuando parecía que iba a prometerse con un joven artista, volvió atrás y permanece en su propósito de quedar soltera y libre. Quizás sería curioso saber a qué obedece dicho móvil en una artista tan bella y joven como es Mary Brian.

L. VELZ

# No basta ser bella para ser "star"

**N**O basta, queridas lectoras, el tener cabellos rojos o rubios, con lindos ojos azules, y una figura delgada. Hay muchas mujeres muy bonitas en Hollywood que no triunfan ni triunfarán, a pesar de ser mujeres lindas y bellas.

Para citar ejemplos, pondremos a Clara Bow, a la que todos los aficionados al cine conocen de sobra. Esta artista ganó un primer premio de belleza y obtuvo un film en condiciones envidiables. En su alegría, el día del estreno Clara invitó a todas sus compañeras de colegio de Long Island, que acababa de dejar. Y el film se terminó sin haber visto la cara de Clarita. En efecto, el director había tenido que recortar la película para que no se viera la linda carita que tan mal había quedado.

Otras, en su lugar, se hubieran descorazonado; pero Clara secó sus lágrimas, ajustó sus bucles rojizos y perseveró en el trabajo.

¿Es necesario mencionar el desquite y el nombre de films y de dólares que esta artista trae revolucionando?

Ester Ralston hizo su debut como corista el sábado después de salir de la escuela. Ella pensaba, sobre todo, en la ayuda financiera que aquello traería a su casa. De la edad de dos años que alternaba con gente de teatro, hasta que hizo cine. Después de haber hecho de corista, obtuvo el papel insignificante de niña de película de cow-boys.

Entonces fué cuando se entrenó a montar a caballo. Adquirió rápidamente cierta agilidad y fué la vedette del género. Hoy día es conocida en Hollywood como la mujer rubia más bella. Ciertamente era ya tan bella cuando hacía papeles insignificantes; pero sólo un trabajo constante ha podido alzarla hasta donde está en la actualidad.

Nancy Carroll bailaba obscuramente y cantaba durante meses y meses en un teatro de Los Angeles, hasta el día en que apareció en una comedia musical. La proximidad de Los Angeles era una tentación y un día Nancy cambió las tablas por un pequeño role en un film, en el cual Virginia Valli era la protagonista.

Después tuvieron necesidad sus directores de una muchacha con pelo rojo, y el color de su cabello fué el que abrió paso a una muchacha joven, bonita y con ganas de triunfar.

Baclanova hacía parte de trescientas personas que solicitaban su admisión en Moscou al teatro del Arte. Fué admitida con otras tres y ella misma reconoce que tuvo que trabajar mucho antes de lograr un sitio medianamente bueno. Cuando se decidió a quedarse en América, tuvo que luchar de nuevo para tener éxito.

Después de haber tenido papeles oscuros en películas, tuvo un papel con Jannings en "La calle del Pecado".

Nueva prueba de su espíritu perseverante, en el momento en que el film se ha transformado en talkies Baclanova conocía poco la lengua inglesa. Cuando muchos artistas extranjeros dejaban la ciudad, Baclanova aprendió el inglés sólidamente y adquirió una merecida plaza entre las talkies.

Todos conocemos la historia de Evelyn Brent, que era institutriz y que, a raíz de visitar un estudio dejó la pedagogía por el cine, y que después de mil penalidades distintas, desde miseria a fatigas, ha logrado alcanzar un puesto distinguido entre las artistas de cine.

Cuando Mary Brian dejó con su madre su casa de Dllas, sólo habían dos personas en el mundo que se imaginasen que Mary sería un día estrella. Ella y su madre. Mary estuvo muchos días paseándose por las oficinas de cine sin conseguir nada absolutamente, hasta que Brenon se fijó en ella y le dió el papel principal de "Peter Pan". Ofrece esta artista un record único por no haber hecho

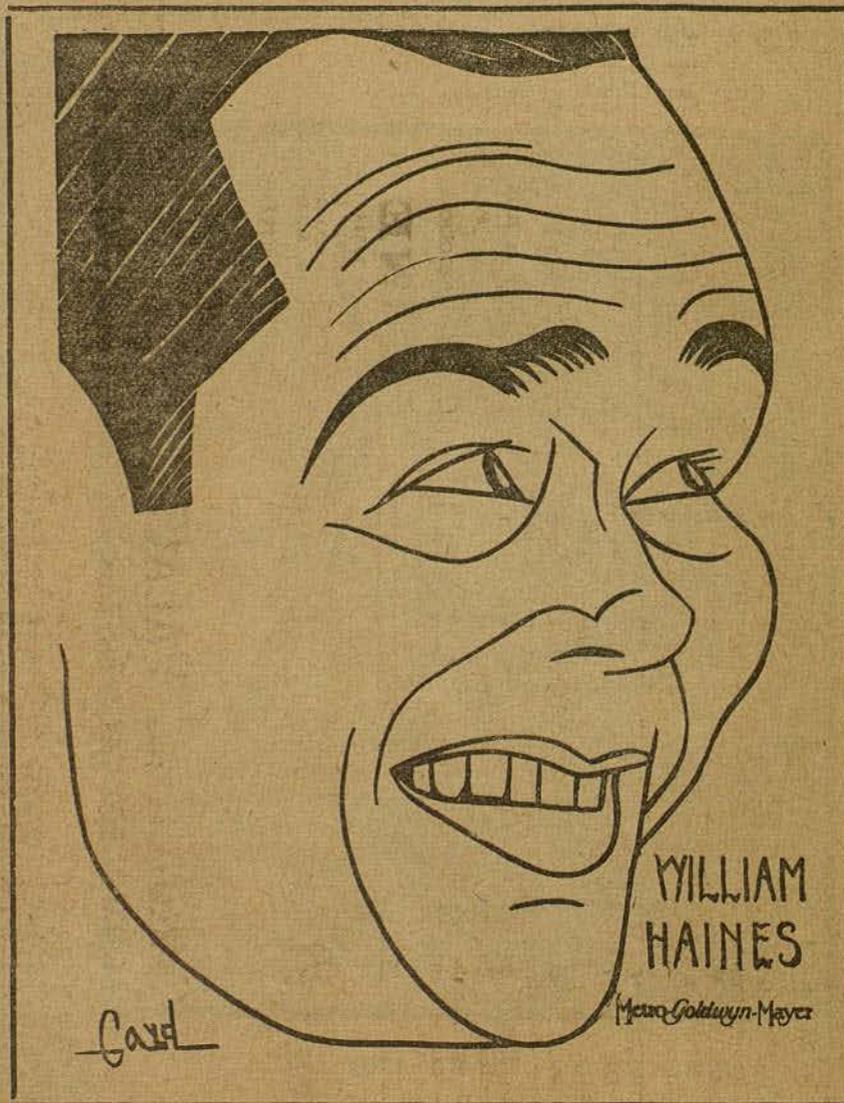
nunca papeles insignificantes y haber pasado de repente a un role de la importancia del de "Peter Pan".

La belleza de Florence Vidor era tal, que lepidieron a Hudson, su ciudad natal, de hacer films para anuncios comerciales.

Su aparición a la pantalla hizo sensación y sus amigos la aconsejaron que fuera a Hollywood. Florence primero reía de estos consejos, hasta que los tomó en serio y hay que confesar que no hizo mal. Sin embargo, pasó muy malos momentos antes de ser lo que hoy día es: Una primera estrella.

En fin, citemos el caso de Jean Arthur, que después de filmar durante un año en pequeñas comedias de poco metraje, y después de hacer películas de cow-boys, tuvo la suerte de tener por partenaire en un film a Richard Dix, lo que le valió ser descubierta por sus directores y tener papeles principales.

CHIP..



IRENE BORDONI PROTA-  
GONISTA DE "PARIS",  
PRIMERA PRODUCCION  
FIRST NATIONAL VITA-  
PHONE, DE LAS SELEC-  
CIONES VERDAGUER



UNA ESCENA DEL FILM  
SELECCIONES VERDAGUER  
"SANGRE EN LAS OLAS"

FAY WRAY Y RICHARD  
ARLEN EN UNA DE SUS  
CREACIONES



JOSE MUJICA, FAMOSO  
TENOR CONTRATADO  
POR LA FOX



TRES ESCENAS DE "EL TEMPLO DE  
LOS GIGANTES" POR RALPH JUCE Y  
JETA MENDEZ. SELECCIONEZ GAU-  
MONT DIAMANTE AZUL





MAE CLARRE, BELLA ARTISTA  
DE LA FOX FILMS

LEATRICE JOY, DE LA FIRST NATIONAL, ADMIRADA  
POR SU ARTE Y SU BELLEZA

